

CADENA DE VALOR DE LA ACTIVIDAD PORCINA EN EL VALLE INFERIOR DEL RÍO NEGRO¹

Fernando Gilardi², Héctor Mario Villegas Nigra³

INTRODUCCIÓN

El valle inferior del río Negro (VIRN) es un área bajo riego de aproximadamente 25.000 ha situado a 8 km de la ciudad de Viedma, en la provincia de Río Negro. Se trata de una colonización impulsada por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), cuyos primeros colonos se radicaron a comienzos de la década del setenta y los últimos, a mediados de la década del ochenta del siglo pasado. En la actualidad, existen 550 parcelas bajo riego y se estima que la cantidad de productores es de 450. La principal actividad está relacionada con la cría y la invernada de bovinos, la producción de cebolla y hortalizas diversas, maíz y frutos secos. También se ha desarrollado la cría de cerdos, pero esta actividad dista de alcanzar cierta importancia, teniendo en cuenta las excelentes condiciones de mercado y productivas existentes.

Los principales objetivos planteados en este trabajo fueron describir el contexto internacional, nacional y regional, identificar los actores y sus principales interrelaciones, realizar un análisis de las fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas (FODA) a integrantes de cada uno de los eslabones de la cadena, describir el marco institucional y finalmente determinar cuáles son los principales puntos críticos que afectan la competitividad y equidad de de la cadena de valor porcina en el VIRN.

¹ Este trabajo fue presentado en el XIII Bienal del Coloquio Transformaciones Territoriales “Estrategias territoriales ante problemáticas en escenarios de incertidumbre, fragmentación y desigualdad social”, organizado por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Entre Ríos, los días 11,12 y 13 de agosto de 2021.

² Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue, Viedma, Argentina, Ministerio de Producción y Agroindustria (Provincia de Río Negro, Viedma), Argentina. Correo electrónico: fergilardi@yahoo.com.ar

³ Centro Universitario Regional Zona Atlántica, Universidad Nacional del Comahue, Viedma, Argentina, Ministerio de Producción y Agroindustria (Provincia de Río Negro, Viedma), Argentina. Correo electrónico: hectormariovillegas@gmail.com

Este trabajo es el resultado de un trabajo final de carrera de uno de sus autores (Gilardi, 2019) y se llevó a cabo en el marco del Proyecto de Investigación Cadenas de valor y desarrollo territorial en el noreste de la Patagonia, financiado por la Secretaría de Ciencia y Técnica del Centro Universitario Regional Zona Atlántica (CURZA) de la Universidad Nacional del Comahue.

MARCO CONCEPTUAL

Alvarado Ledesma (2007) define la cadena de valor agrícola como una corriente de bienes y servicios que liga todas las funciones y unidades que contribuyen a la entrega final y la satisfacción del consumidor. Los procesos son los siguientes: a) preparación, b) producción, c) posproducción, d) consumo. Por otro lado, sostiene que una cadena de valor está conformada por una secuencia de eslabones donde operan actores económicos que centran sus actividades en la producción de un producto o servicio, mientras que un eslabón de la cadena está conformado por un grupo de actores económicos que realizan actividades y procesos de generación de valor similares, poseen derechos propietarios sobre un producto o servicio en un estado de valor definido, transfieren ese producto a los mismos clientes y reciben insumos de los mismos proveedores.

Ghezán et al. (2007) describen la cadena de valor de un sector productivo con la identificación de los actores, sus relaciones, las estrategias productivas, tecnológicas y comerciales de las principales empresas y la identificación de los puntos críticos para su crecimiento y desarrollo. En este trabajo se utiliza el enfoque metodológico propuesto por Van der Heyman et al. (2006), que se compone de los siguientes pasos: 1) Definición del entorno, 2) Identificación de actores y sus relaciones, 3) Determinar si la cadena es competitiva y equitativa.

Este autor sostiene que una cadena de valor es competitiva cuando sus actores han desarrollado capacidades y condiciones para mantenerse y aumentar su participación en el mercado de manera sostenible. La cadena es equitativa cuando los actores generan y mantienen relaciones justas, acceden y controlan recursos, aprovechan oportunidades, tienen poder y negociación y reciben beneficios acordes con su inversión, el trabajo realizado y el riesgo asumido.

METODOLOGÍA

La metodología utilizada es de tipo cualitativa, descriptiva, con recolección de información primaria y secundaria. En el primer caso, se llevaron a cabo entrevistas

semiestructuradas a informantes calificados de todos los sectores de la cadena de la actividad porcina en el VIRN, mientras que la información secundaria fue recopilada en bases de datos, documentos y publicaciones de los mercados, estadísticas productivas, información técnica, etc.

RESULTADOS

En primer lugar, se realizó un análisis del contexto internacional, nacional, provincial y local que enmarca la producción en el VIRN, describiendo el comportamiento de las principales variables relacionadas con la oferta y demanda de carne porcina. El sector agroindustrial de las carnes en la Patagonia experimentó un cambio significativo en 2013 a raíz de la resolución del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, que declaró a la Zona Patagónica Norte A como "Zona Libre de Aftosa sin Vacunación". A partir de esta declaración y tras la prohibición del ingreso de carne con hueso al sur del río Colorado, los sectores pecuarios se encontraron en una situación propicia para el crecimiento. La producción ganadera bovina se incrementó con la recuperación de las existencias, incorporando nuevas tecnologías e integrando la cría en secano con el engorde en los valles. No obstante, la producción actual de carnes rojas no es capaz de satisfacer la demanda del conjunto de consumidores de la Patagonia. Esta situación regional abrió las puertas del mercado a otras producciones cárnicas hasta ahora consideradas alternativas, permitiendo abastecer al mercado local y regional con productos cárnicos de menor precio y de excelente calidad como el cerdo.

En segundo lugar, se han identificado los agentes que participan en esta cadena de valor: proveedores de insumos, productores primarios, industria, comercios y consumidores. A esto se añaden las instituciones públicas y privadas que operan en el territorio.

Los productores de cerdos en el VIRN son 85, con 711 cerdas, de los cuales 56,4 % tienen hasta 5 cerdas. Si comparamos los datos del año 2012 con los datos del año 2013, se observa un crecimiento muy lento de la producción porcina local (1,3% anual) en relación con el crecimiento a nivel nacional (3,91 %).

Existen dos plantas industriales que industrializan la producción, el Frigorífico del Valle Inferior (FRIDEVI), de clase A, habilitado por el Servicio de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), con tránsito federal y la posibilidad de exportar productos y subproductos derivados de la faena. Se encuentra habilitado para especies bovino, ovinos y porcinos.

En el segundo caso, la Sala de Faena Valle Inferior (SA.FA.VI) es un matadero móvil de pequeños y medianos animales situado en el área de producción, cercana a la localidad de San Javier, distante unos 50 km de la ciudad de Viedma, que ofrece servicio de faena a productores con una tarifa subsidiada. La sala fue construida recientemente y puesta en funcionamiento como resultado de un pedido de larga data de los pequeños productores. Según las fuentes consultadas, el consumo de carne porcina en el VIRN se ha incrementado notablemente en la última década, donde se había registrado valores similares al consumo nacional que alcanzaba para ese entonces unos 5 kg/hab/año. En la ciudad de Viedma y alrededores, la mayoría de las carnicerías comercializan carne porcina. Incluso existen carnicerías que son exclusivamente de carne porcina. Se destaca que antiguamente se consumía en una gran proporción en forma de embutidos y en menos medida en su categoría “lechón” (7 a 12 kg) y muy rara vez cortes de la categoría capones (70 a 100 kg). En la actualidad las carnicerías disponen para la venta de una amplia gama de cortes porcinos, tales como carré, bondiola, matambre, solomillo, pechito, cuadril, nalga, bola de lomo, cuadrada

El consumo actual por habitante por año en la ciudad de Viedma se estimó en 11 kilos por habitante por año, valor que surge de sumar lo comercializado por el frigorífico y la sala de faena local, más lo introducido por intermediarios desde el alto valle de Río Negro e importado desde Dinamarca por un supermercado regional.

Según informaciones de técnicos relacionados con la producción porcina, se estima que la faena informal (clandestina) de lechones ronda en un 90 %, mientras que la de capones y cerdas de refugio se aproxima a un 20 %, por lo que el consumo per cápita real se aproximaría a 14 kg por año.

Los principales puntos críticos de la cadena son la baja productividad de los criaderos, la falta de inversiones, la escasa capacitación realizada por los productores, el alto grado de informalidad, la ausencia de fiscalización, las bajas existencias y la escasa oferta de capones para la industria. Los principales riesgos son la volatilidad de los precios de los granos y el aumento de las importaciones de carne porcina.

Las fortalezas más notables del sector son el estatus sanitario, la producción local de granos, la posibilidad de acceder a créditos con tasas subsidiadas y la aceptación de la carne porcina por parte de los consumidores. Las oportunidades detectadas son el paulatino aumento de la demanda a partir de la incorporación de nuevos mercados en la Patagonia y el aumento constante de la superficie y rendimientos en el cultivo del maíz.

CONCLUSIONES

La cadena porcina en el VIRN ha tenido un crecimiento aceptable en los últimos años, aunque menor que en el resto del país.

Según los estudios realizados en los diferentes eslabones de la cadena productiva, se puede observar que la misma es poco competitiva, ya que la producción primaria no es del todo eficiente, registrando bajos indicadores productivos y económicos, lo que genera una evolución muy lenta. En el pasado reciente, los ganaderos atribuían la baja rentabilidad a la falta de industrias frigoríficas en el VIRN, y la necesidad de trasladar sus animales para la faena a una planta ubicada a 500 km, en la localidad de J.J. Gómez, pero actualmente el problema persiste a pesar de la apertura de dos sitios para la faena.

A esto se suma un alto nivel de informalidad en la faena y, en consecuencia, en la comercialización, lo que hace que la cadena no sea equitativa. Los productores afirman que esto es consecuencia de la alta carga fiscal que soportan especialmente los pequeños productores.

Se puede observar que tanto el frigorífico como la sala de faena local tienen una capacidad de faena ociosa, y que el frigorífico se provee de materias primas, en su mayoría extrarregionales, por lo que se llega a la conclusión de que la producción primaria tiene un gran potencial, a pesar de que hasta este momento solo se ha aprovechado parcialmente.

La producción primaria no se expande y se desarrolla a los niveles esperados son la falta de inversión en infraestructura, genética, alimentación, sanidad y las deficiencias técnicas por parte de algunos productores en el manejo de la piara y los conocimientos administrativos y de estrategia comercial.

Además, según los datos obtenidos a través de las encuestas realizadas, se observó que una gran proporción de los productores comercializan solo lechones, lo que resulta en un alto costo fijo al tener que mantener cerdas madres para un escaso nivel de producción.

El marco institucional para el desarrollo de la actividad es adecuado, ya que brinda asesoramiento técnico y capacitaciones gratuitas, así como también aportes no reintegrables a organizaciones de productores y créditos a baja tasa de interés a productores, aunque muchas veces no son aprovechados totalmente por ellos. Se destaca que los pequeños productores conforman una cooperativa orientada a favorecer con sus actividades la producción porcina.

Para reducir la inequidad y la baja competitividad de la cadena, se recomienda facilitar el acceso a créditos a los pequeños productores, intensificar las capacitaciones disponibles y promover la participación en grupos asociativos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado Ledesma, M. (2007), Agronegocios. Empresa y emprendimiento. Buenos Aires. Editorial Ateneo.
- Ghezán, G., Iglesias, D. y Acuña, A.M. (2007). Guía metodológica para el estudio de las cadenas agroalimentarias y agroindustriales. Buenos Aires. Ediciones INTA.
- Gilardi, F. (2019), Cadenas de valor de la producción porcina en el valle inferior del Río Negro (Tesis de pregrado). CURZA. Universidad Nacional del Comahue.
- Van der Heyman, D., Camacho P. et al (2006), Guía metodológica para el análisis de las cadenas productivas. Mesa de Desarrollo Económico de la Plataforma RURALTER. Lima. Editorial Línea Andina S.A.C.